

misma vida en servicio de los grandes; no suele bastar esto para merecer sus agrados. Téngase la voluntad mas sincera, la mas fina, la mas ardiente de servirlos; no siempre basta para que nos dispensen u gracia. Pero respecto de Dios, en el mismo punto que tengo verdadero deseo de servirle, le sirvo; la misma voluntad de agradarle, es complacerle. Pero siendo tan estimable, siendo tan ventajoso, siendo tan fácil aspirar á conseguir este favor del Altísimo, ¿hacen grandes esfuerzos los hombres para alcanzarlo? ¿se les da mucho el perderlo? ¿Con qué facilidad se sacrifica la amistad de Dios al deleite, al interés, á la pasión! Viéndose la facilidad con que se peca, y la grandísima serenidad con que se vive despues de haber pecado; ¿quién no dirá que en perder la amistad de Dios nada se va á perder? Pero ¿quién se esmera mucho en agradarle? Hágase induccion por todos los estados del mundo: ¿se ocupan mucho en los deseos, en las ansias, en las solicitudes de agradar á Dios aun los que viven en los estados mas santos? En separando á un lado aquel corto número de almas fervorosas y sedientas de la justicia, aquellas personas de una virtud eminente que son tan raras; ¿cuán prodigiosa multitud resta de cristianos tibios, flojos é indiferentes para con Dios! ¿qué multitud de libertinos, de hombres sin religion en medio del seno de la Iglesia! Esos ricos comerciantes, esos hombres de corte, esas gentes de negocios, esas mujeres del mundo, esas personas tan poco cristianas, á quienes la ambicion, el interés, el amor á los deleites, y todas las demás pasiones van dominando como pro turno y sucesivamente, menos cuando todas juntas las dominan, ¿se ocupan mucho en el deseo, en el ansia de agradar á Dios, dándoseles tan poco ó nada el desagradarle?

El evangelio es del cap. 16 de san Mateo.

In illo tempore: Venit Jesus in partes Cæsareæ Philippi: et interrogabat discipulos suos, dicens: Quem dicunt homines esse Filium hominis? At illi dixerunt: Alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii verò Jeremiam, aut unum ex prophetis. Dicit illis Jesus: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus, Filius Dei vivi. Respondens autem Jesus, dixit ei: Beatus es, Simon Barjona: quia caro, et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalent adversus eam. Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in cœlis: et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in cœlis.

En aquel tiempo vino Jesus á tierra de Cesarea de Filipo, y preguntaba á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos que es Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías, ó alguno de los profetas. Dijo-les Jesus: Y vosotros ¿quién decis que soy? Respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado tambien en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado tambien en los cielos.

MEDITACION.

DE LA SUMISION A LA IGLESIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que así como fuera de la Iglesia no hay salvacion, así tampoco hay verdadera fe sin la su-

mision à ella. Siendo la Iglesia la única depositaria de las verdades de la religion y del espíritu de Jesucristo, el que no la escucha debe ser tenido por publicano, y en cierta manera como idólatra. Sus preceptos son leyes, sus reglas son decretos, sus decisiones son oráculos. Resistirse à obedecerla, es amotinarse contra Dios. No se da paso fuera de su aprisco, que no sea un riesgo y un precipicio; y aquel leon rugiente que anda al rededor de él, buscando à quien devorar, en viendo una oveja fuera del redil, al punto la despedaza.

Esta Iglesia tan divina en su origen, tan sobrenatural en sus dogmas, tan santa en sus máximas, tan respetable en todas sus leyes, no es otra que la Iglesia católica, apostólica, romana; fundada por Jesucristo, cimentada en todo el universo por los apóstoles; cimentada, por decirlo así, con la sangre de mas de diez y ocho millones de mártires, ilustrada con las brillantes virtudes de tantos santos; à sola la cual dejó Cristo su espíritu, la cual sola no teme al infierno, y en sola la cual se hallan los verdaderos fieles. ¡Qué dicha, qué beneficio haber nacido en su seno, haber sido criado con su leche, poder caminar seguramente à favor de su indefectible luz! Pero ¡qué desdicha, no dar oidos à sus voces, no ser dóciles à su voluntad, y dejando sus caminos, abrirse nuevas sendas y caminar por ellas à ciegas y sin guia!

Volvamos los ojos à esa confusa multitud de sectas, en las cuales no hay mas que un fantasma de Iglesia, una máscara de religion, una ley orgullosa, extravagante, quimérica y de capricho; todas son obra de la indocilidad del espíritu humano, y de la falta de sujecion à la Iglesia. Ninguno se hizo jamás sordo à sus voces, que al punto no se hiciese tambien ciego. No se hace mudo; pero parece que solo sabe hablar para hacer notorio à todos cuanto se ha descaminado.

¡Oh, qué digno de compasion es el hombre abandonado à su propia razon y à su orgullo! ¿Puede el infeliz ser entregado en manos de mas peligroso enemigo y de una peor guia? Admirámonos de que haya sistemas tan monstruosos y tan extravagantes en punto de religion; pero aun mas debiéramos admirarnos si el entendimiento humano, destituido de las luces de la fe, cayese en menos errores. Una vez abandonado à si mismo, ¿cómo puede dar paso que no sea un precipicio? Oscurecidas sus luces con tantas tinieblas como levantan las pasiones, ¿cómo pueden guiarle bien por el camino derecho? Solo el rendimiento, la sujecion à la Iglesia puede ponernos à cubierto de tantos y tan conocidos peligros. Sin este ciego rendimiento todo es error, todo descamino, todo desórden. ¿Y he tenido yo hasta ahora esta sumision perfecta à sus decisiones, esta ciega obediencia à sus mandatos? ¡Buen Dios, cuánto tendré quizá de que arrepentirme en este punto!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que estando fundado el motivo de nuestra sumision à la Iglesia en el Espíritu Santo que la anima, y en su infalibilidad, esta sumision debe ser universal y humilde. El resistirse à obedecerla siempre es orgullo. Conformarse con unas decisiones, y oponerse à otras, es erigir un tribunal superior al suyo, es hacerse juez de las sentencias y de los decretos del mismo Dios. La autoridad de la Iglesia no es arbitraria; no está fundada ni en el consentimiento de los pueblos ni en la politica; no tuvo parte en su institucion la prudencia de los hombres: Dios es el que habla, Dios es el que todo lo arregla por el órgano de su Iglesia. ¡Con qué rendimiento se debe obedecer à todo lo que manda Dios! Un rendimiento

parcial es despreciar formalmente su divina autoridad. El amor propio, de concierto con el entendimiento humano, es el que entresaca de la multitud de las leyes de la Iglesia, aquellas que son mas de su gusto, y que mas le acomodan. Nuestra eleccion es propiamente la que entonces las da toda la autoridad que queremos concederlas. Porque si considerásemos que todas las decisiones de la Iglesia provienen de un mismo espíritu, que cada una de ellas es extension de nuestra fe, que todas estriban en un mismo fundamento, que todas nacen de un mismo principio que es la sabiduría, la infalibilidad y la autoridad del mismo Dios; ¿tendríamos atrevimiento para sujetarnos á ellas con restriccion y con limitaciones?

Y si es necesario sujetarse universalmente y con respeto á las decisiones dogmáticas y doctrinales de la Iglesia, ¿será por ventura menos necesario rendirse á las canónicas y morales que hablan con las costumbres? Si aquellas deben hacer esclavo, como se explica el Apóstol, al entendimiento humano en obsequio de la obediencia á Jesucristo, ¿tendrán estas menos fuerza para hacer que el corazon se sujete á lo que manda el Evangelio? Todo aquel que con altanería se levanta contra la sabiduría de Dios, es réprobo. ¿Serálo por ventura menos el que se rebela contra su santidad y contra su divina Providencia? Grande es el número de los herejes de entendimiento; ¿será menor el de los que obran como tales? ¿son menos enemigos los unos que los otros de la cruz de Jesucristo y de su Iglesia?

¿Qué sometimiento ha sido hasta ahora el mio á las decisiones de esta comun madre de los fieles? ¿he sujetado mi entendimiento á todas sus resoluciones, y he rendido mi corazon á todas sus máximas? Muchas reflexiones puedo hacer aqui sobre mi inocuidad y sobre mi presuncion, y acaso encon-

traré muchos motivos para el dolor y para el arrepentimiento. Dignaos, Señor, aumentar mi fe, aumentando mi rendida sujecion á vuestra santa Iglesia; y pues lo que debo creer es regla de lo que debo obrar, haced que mis costumbres sean en adelante la prueba mas evidente de mi fe.

JACULATORIAS.

Domine, adauge nobis fidem. Luc. 7.
Señor, aumentanos la fe.

Dabis, Domine, serco tuo cor docile. Reg. 3.
Un corazon dócil, Dios mio, un corazon dócil.

PROPOSITOS.

1. El espíritu de error nunca pudo sujetarse á la Iglesia. Jesucristo es la verdad, la vida y el camino. El carácter de la herejia es engañar, descaminar y perder. No quiere el hereje sujetarse al espíritu de Dios, porque solo quiere seguir su propio espíritu; á este solo consulta, y de aqui nacen su rebelion, su obstinacion y sus descaminos. La oveja que se aparta del rebaño, presto se pierde, y tarda poco en ser despedazada. Apenas salió el hijo pródigo de la casa de su padre, cuando se halló en país desconocido, donde dispó todo lo que llevaba. No solo es la herejia escuela del error, eslo tambien de todos los vicios. Griten ó hablen de reforma los herejes cuanto quisieren; cúbranse con la piel de ovejas; pidan prestado á la hipocresia el traje, los modales y la exterioridad de la penitencia; el disfraz y la comedia solo pueden engañar á los estúpidos. En materia de religion siempre que se descamina el espíritu, es en favor de la carne. Recorre todas las sectas; ninguna hallarás que no haya enseñado mil extravagancias,

ninguna que no arrastre, como por una necesaria consecuencia, á los últimos desórdenes. De toda secta es como fruto natural el desarreglo, la disolucion y la mas brutal lascivia. ¿Que mucho come unos hombres ciegos tropiecen y den de hocicos? ¿Pero si estos tropiezos sirvieran siquiera para que abriesen los ojos! Mas cuando el entendimiento y el corazon van á una, inútilmente se declama contra el error. Todos los votos del corazon son para mantener el orgullo del entendimiento en todos sus derechos; y toda la viveza del entendimiento se emplea en defender las torcidas inclinaciones del corazon: este es el verdadero principio de la indocilidad, de la preocupacion, de la obstinacion, de la artificiosa conjuracion de los sectarios. Sean de aqui en adelante pruebas visibles de tu catolicismo tu docilidad y rendimiento á todas las decisiones de la Iglesia. Huye cuidadosamente de aquellas conversaciones menos religiosas, ó por mejor decir, escandalosas y siempre sumamente perjudiciales, en las que parece se quiere erigir un tribunal particular para examinar las decisiones de la Iglesia. Sea tu fe sencilla, humilde, respetuosa, universal, y por decirlo así, ciega en cuanto á las bachelerias del entendimiento humano. Sin estas cualidades no será mas que un fantasma de fe.

2. Fuera de estas virtudes generales, observa las advertencias siguientes. Primera: Luego que tengas noticia de que algun libro está legitimamente prohibido y condenado, ora sea por errado en la doctrina, ora por pernicioso á las costumbres, míralo con horror. No solo no lo has de tener en tu poder; pero has de zelar con la mayor vigilancia que tus hijos, tus criados y dependientes no lo lean, porque serás reo de su desobediencia: el menor descuido en punto tan importante mancha la pureza de la fe, y lastima la delicadeza de la religion. Segunda: Jamás permitas

que se dispute, arguya, ni defienda en tu presencia cosa que esté condenada, aunque sea por diversion, aunque sea con el especioso pretexto de querer instruirse bien en la doctrina verdadera. Esta especie de conversaciones y disputas sobre materias tan peligrosas, son unas como disertaciones criticas y malignas que, cuando menos, producen dudas y perplexidades, y no pocas veces fomentan el espiritu de maquinacion y de rebelion, encaminándose por lo comun á hacer despreciables las decisiones de la Iglesia. Tercera: Imponte una inviolable ley de no leer jamás libro alguno sospechoso, sea en orden á las costumbres, sea en orden á la doctrina. Es esta una materia tan importante, que por grande delicadeza de conciencia que se observe en ella, nunca será excesiva. El veneno mas sutil no es el menos temible; á la menor sospecha de contagio todos se previenen con preservativos.

DIA DOCE.

SAN SÁBAS, MÁRTIR.

Fué san Sábás Godo de nacimiento, de aquella parte de la Gotia mas vecina á la Escitia, donde se hallaban muchos cristianos convertidos á la religion católica desde el tiempo del grande Constantino y de sus hijos, antes que aquellas naciones padeciesen la desgracia de precipitarse en el arrianismo.

Educado Sábás desde la cuna en el seno de la religion cristiana, siguió fielmente todas sus piadosas máximas, arreglando constantemente sus costumbres por la pauta y por el espiritu de la ley santa de Dios.